

## Palabras de Alejandra Martínez, compañera de Viridiana en la Facultad de Psicología.

Cuernavaca, Morelos a 12 de agosto de 2016.

Sra. Angélica Rodríguez Monroy:

Compañeras y compañeros de la Facultad de Psicología:

Buenos días, y bienvenidos todos. Quisiéramos decirles que, para nosotros, el día de hoy no es solamente un evento protocolario de inauguración, para nosotros es importante recordar que hoy se cumplen cuatro años de la desaparición de nuestra compañera Viridiana Anaid Morales Rodríguez, quien fue y todavía sigue siendo parte de esta facultad mientras haya quienes levanten su rostro y su nombre.

Queremos empezar por contarles por qué se hizo necesario un mural, es decir, cómo surge la idea. Porque el mural tardó mucho para llegar a estar como ven hoy. La idea de hacerlo surgió hace un año y medio, quizás dos años, porque en nuestra limitada experiencia hemos visto cómo los movimientos sociales surgen con una potencia inusitada por la efervescencia política del momento; pero poco a poco empiezan a desgastarse. El número de personas se reduce, lo mismo que el interés. En este caso, ocurrió un efecto similar desde los estudiantes.

Nuestro esfuerzo siempre ha sido por crear comunidad. Como estudiantes de esta facultad, pensamos que sería aquí donde deberíamos empeñarnos en eso. El mural es una cuestión simbólica. Intenta recuperar la memoria histórica y el derecho de permanecer, porque cuando existe comunidad, aunque alguien ya se haya ido porque egresó, no terminó, o en este caso desapareció, dentro hay quienes la siguen considerando todavía parte de la comunidad. Pero no puede haber comunidad en un espacio que olvida.

El mural ha sido una iniciativa estudiantil. Con esto no queremos decir que sólo nuestros esfuerzos y trabajo importan, o que no reconocemos, lo que han hecho otras personas, grupos u organizaciones por su cuenta. Intentamos decir que en lo que respecta al mural, fue, y es un asunto de estudiantes. Puesto que... ¿cuál es el fruto de una universidad?

Empezamos haciendo actividades al interior de la facultad. Lo primero fue la feria de antologías, que consistía, básicamente, en que los estudiantes de semestres más avanzados donaran las antologías que ya no ocupaban para que los compañeros de semestres recientes pudieran adquirirlas a un precio más accesible de lo que podrían encontrarlas en las fotocopadoras. El dinero recaudado era entregado a la señora Angélica, hasta que en una ocasión (se nos atravesaron Alejandro Chao y los 43 compañeros de Ayotzinapa) Y pensamos en un mural.

El mural siempre fue pensado como una protesta, por lo mismo, la intención no era el consenso general. ¿Cuándo se ha pedido autorización para una rebelión? La protesta buscaba incidir en más personas. La intención es incomodar. Su intención es buscarte Viri. Es como hacerte un tatuaje que nunca quisiste, y que nos recuerda lo que no hicimos, o lo que dejamos de hacer. Pero es también un tatuaje temporal. Tratamos, o esperamos que no dure mucho. Por eso el lema: "Este mural se quitará el

día que la compañera Viridiana vuelva a caminar por los pasillos de esta facultad". Es un recordatorio para todos de que la esperamos, pero no sentados. Por eso la importancia de que nuestros muros hablen, ya que no sólo pensamos en la cuestión estética, también pueden ser un espacio de protesta. La nuestra intenta volverle a dar rostro, nombre, y devolver a Viridiana el lugar que todos le quitamos con la indiferencia.

Es nuestro pensamiento que las generaciones que la conocieron, cuando egresan y se van, se llevan todo de ella, y el esfuerzo es por volverle a pasar la memoria histórica a las que siguen, de voz en voz, y no olvidar. El olvido puede resultar el camino fácil, y nuestros empeños son doblemente difíciles, porque hay que luchar contra el propio olvido primero, y después contra el olvido colectivo. Así que el mensaje del mural es claro, olvidar, significaría no reconocer al de alado. ¿Qué hacemos ante el horror? O mejor dicho, ¿Cómo le hacemos para que no suceda más?

Como hemos dicho, lo importante no es el mural, sino rescatar la memoria histórica y devolverle su rostro y nombre a Viridiana.

Antes de terminar, queremos hacer una mención y reconocimiento importante. Sabemos que a veces el horror no permite encontrarlos, pero también sabemos que hay personas en otros lados que están forjando una comunidad y que se están organizando. A veces nuestra palabra encuentra eco en esas personas a pesar de distancia. Por ello agradecemos especialmente a Rosario y Roberto, del colectivo Lapiztola Stencil, de Oaxaca, quienes nos ayudaron a realizar este mural y se dieron el tiempo de acompañarnos a pesar de que regresaban de un viaje desde Europa. Antes de regresar a Oaxaca nos acompañaron y ayudaron a pintar este mural que ven ahora. ¿Qué les habrá traído hasta acá? Por su solidaridad y apoyo, muchas gracias.

Frente al olvido exigimos y construimos el respeto y la memoria. A cuatro años de tu ausencia, te seguimos esperando Viri.

"Este mural se quitará el día que la compañera Viridiana vuelva a caminar por los pasillos de esta facultad",